

no se tradujo en Esclavón hasta mas de 400 años despues de la conversion de los Besas.

San Paulino nos dice, que San Nicetas Obispo de Romaciana, ó mas bien Remesiana en la Dacia, y no de Aquilea, que floreció en el quarto y en el quinto siglo, convirtió los Besas á la Fe. Así se explica este Poeta Christiano:

*Nam simul terris animisque duri  
Et sua Bessi nro'e duriores,  
Nunc oves facti duce te gregantur  
Pacis in Aulam.*

Paul. Episc. Nolan.  
in Poemate de re-  
ditu S. Nicetae in  
Daciam.

Ya sea que se entiendan con el nombre de Besas los Pueblos que habitaron la Bosnia, la qual tiene por limites al Norte el Rio de Sava, que la separa de la Esclavonia; al Mediodia el Rio de Bosna, que la divide de la Servia; y que tiene al Poniente la Croacia y al Mediodia la Dalmacia; ya sea que con este nombre se comprendan todos los que habitan el Septentrion, y que hablaban la lengua Esclavona y Rúnica, como lo pretenden M. Baillet: no se puede defender que estos Monges Besas celebraran el Oficio en otra lengua mas que en Latin; porque aun quando fuera cierto que ellos hablaban el idioma Esclavon, en aquel tiempo no habia Biblia traducida en esta lengua.

Baillet Vida de los  
Santos 11 de Enero.

#### QUARTA.

*El pasaje sacado de la Vida de San Teodoro no prueba lo que se pretende.*

Quando en la Vida de San Teodoro se hace mencion de que labró quatro Iglesias, una para los que hablaban en Griego, otra para los Armenios, la tercera para los Besas, y la quarta para los que estaban ó furiosos, ó poseídos del Demonio, es muy verisimil que para hacer el Oficio Divino mas solemne y mas magestuoso, lo celebraban en una sola casa, y en Iglesias diferentes en todas las lenguas que estaban como consagradas al servicio de la Iglesia desde el principio del Christianismo, ya sea que estos Monges entendiesen las tres lenguas Siriaca, Griega y Latina; ya sea que no supieran mas que la lengua de que se usaba en su Iglesia particular; porque parece que una y otra opinion se puede defender.

Era preciso que todos estos Monges, así Armenios como Besas, no ignoraran la lengua Griega, pues se dice en la Vida de San Teodoro, que en ciertos dias, despues que los Armenios y los Besas habian celebrado el Oficio Divino hasta el Evangelio, se juntaban todos en la Iglesia grande de los Griegos, donde asistian á la Misa y luego recibian la Eucaristia: *Lex erat apud eos, ut usque ad divinitus inspirata Evangelia unusquisque in sua Ecclesia simul & lingua Divinam audiret vocem; postea autem omnes congregabantur in una.* Tambien puede ser que en estos Monasterios tan numerosos se hallase un número suficiente de Monges para celebrar el Oficio público, unos en Siriaco, otros en Griego y otros en Latin, como sucedió en el funeral de Santa Paula.

Hieron. in Epitaph.  
Paulae.

San Gerónimo advierte, que los Monges de la Palestina para hacer mas célebres y mas solemnes las exéquias de esta Santa Matrona Romana, cantaron Psalmos en Hebreo, en Griego, en Latin y en Siriaco: *Psalmos à Palestinis in ejus funere cantatos fuisse Hebraeo, Graeco, Latino, Syriacoque sermone.* Si entre estos Monges hubo algunos que sabian estos Psalmos

en todas estas lenguas, y si los cantaron divididos en distintos Coros: *Nimirum* dice San Gerónimo, *diversis choris sibi respondentibus*: no será extraño que lo mismo sucediera y se practicara en los Monasterios de San Sabas y de San Teodoro. Pero aunque se diga que estos Monges Griegos, Armenios y Besas no sabian mas que sus lenguas particulares, es cierto que estas lenguas no eran vulgares para los Armenios y los Besas; porque aquellos leían la Escritura en Siriaco, y estos en Latin, según la práctica de sus Iglesias.

Esto es, según me parece, lo mas fuerte que se opone para impugnar la tradicion que para el Oficio Divino no reconoce mas que el uso de las tres lenguas Siriaca, Griega y Latina, con exclusion de todas las lenguas vulgares. Y aun parece que las traducciones de la Escritura, en que se fundan para mantener la leccion de la Escritura y el Oficio público en la lengua de cada Pais, adonde se llevaron las luces de la Fe en los tres primeros siglos, persuaden de una manera convincente la opinion que he defendido hasta aqui.

### DISERTACION QUINTA.

*De las preciosas reliquias de Jesuchristo, y de los instrumentos de su Pasion.*

Entre los objetos de veneracion que se exponen á la vista de los Fieles con el título de reliquias preciosas de Jesuchristo, los unos pertenecieron á su sagrado cuerpo, mientras que conversaba entre los hombres, los otros fueron consagrados con el contacto de su sagrada Humanidad ó de su sangre; y los otros en fin, se produxeron milagrosamente, ó los formaron los Christianos por el modelo de las verdaderas reliquias del Salvador. Yo no emprendo examinar todas estas reliquias en particular, sino solamente algunas. Primero hablaremos de la sangre preciosa de Jesuchristo y del verdadero origen de la que se conserva en algunas Iglesias. Luego haré ver que las lágrimas que se veneran como salidas de los ojos de Jesuchristo, vienen de un Crucifixo. En fin, yo procuraré recoger lo mas verisimil que la tradicion nos enseña acerca de la columna, la lanza, los clavos, y algunos otros instrumentos de la Pasion de nuestro Señor.

#### ARTÍCULO PRIMERO.

*De la Sangre de Jesuchristo.*

Entre todas las reliquias ninguna hay que sea mas digna de nuestro culto que la sangre del Hijo de Dios, si tenemos la dicha de poseerla. Aunque la Escritura no nos diga si quedó alguna sobre la tierra, despues de su Resurreccion, esto no obsta para que muchas Iglesias del Oriente y del Occidente, fundadas en el testimonio de los Padres de la Iglesia, no se lisonjeen de que conservan alguna pequeña porcion de ella. Ahora se trata pues de distinguir las tradiciones fabulosas é inciertas de las que son seguras y razonables, entre todas las que han corrido acerca del origen de estas reliquias, y del modo con que han pasado á la posteridad

Despues de haber establecido lo que me parece más verisimil, yo haré ver algunos engaños de M. Baillet acerca de esta materia.

## §. I.

*De muchas tradiciones acerca del modo con que se recogió la sangre del Salvador despues de su muerte.*

Nicephor. lib. 1.  
Hist. cap. 30.

Quaresm. tom. 1.  
Eluclid. terrae Sanctae lib. 2. cap. 43.

**L**A primera de estas tradiciones se funda únicamente en el testimonio de Niceforo. Este Autor Griego pretende, que estando al pie de la Cruz la sagrada Virgen y San Juan Evangelista, recogieron en un vaso la sangre y el agua que corrían de las heridas del Salvador: *Sanguinem & aquam à latere ejus quasi adhuc viventis recens profluentem, religiosè simul, & honorificè admodum vasculo exceperunt.*

De esta fuente, y sobre la autoridad de este Escritor, dice Quaresmio que viene la sangre adorable de Jesuchristo, que segun él dice, se conserva en unas redomas en Venecia en la Iglesia mayor de San Marcos, y en la de los Religiosos Conventuales de San Francisco, la qual se expone con grandes solemnidades á la veneracion pública el dia 12 de Marzo, y principalmente la Dominica de Pasion. Segun el mismo Autor, tambien vino de esta fuente la sangre que hay en Mántua en la Iglesia de San Andrés. Dicen que el Papa Leon Tercero reconoció que esta sangre habia salido del costado del Salvador. De esta misma sangre, segun dicen, envió el Patriarca de Jerusalem en una redoma á Enrique Tercero Rey de Inglaterra: tambien se conserva de ella en San Máximo en Provenza, donde se expone al Público el Viernes Santo; y por un milagro que sucede todos los años se ve que hierve y se levanta mientras el Oficio de la Pasion de nuestro Señor.

Todas estas cosas que refiere Quaresmio, no teniendo mas fiador que Niceforo, fácilmente las desecharán entre las fábulas y los cuentos forjados de intento los Críticos de nuestro siglo. Porque á mas que este Autor Griego no vivió hasta el siglo 14, él tiene muy poca autoridad entre los Sabios, los cuales estan persuadidos de que su historia está infirtida de tradiciones vulgares, las mas nuevas y las mas inciertas: ¿pues como se podrá fundar un suceso despues de catorce siglos en el testimonio de un Autor de este carácter, que no da caucion alguna?

Diga Quaresmio lo que quiera, la Iglesia de Mántua pretende haber recibido de otra fuente la sangre de Jesuchristo. Si se ha de dar crédito á la tradicion de esta Iglesia, el Soldado que atravesó con la lanza el costado del Salvador, habiendo recogido la sangre que salió de esta adorable herida, la llevó á Mántua, adonde lo enviaron á predicar la Fe, y adonde padeció el martirio. Esta historia no tiene mas fundamento que la invencion de un pequeño vaso de plomo que el año de 804, en tiempo de Carlo Magno y del Papa Leon Tercero se descubrió cabando la tierra cerca del Hospital de esta Ciudad. En este vaso de plomo habia esta inscripcion: *Jesuchristi sanguis*. Algun tiempo despues se halló debaxo de tierra un cuerpo que quisieron decir los Mantuanos que era el de Longinos, el qual, segun los Martirologios, atravesó con una lanza el costado del Salvador. Pero Hipólito Donesmundi, que escribió esta historia, no habla de señal alguna por la qual se pudiera conjeturar que este fuera el cuerpo del Soldado Longinos.

Esta es toda la prueba que se da de que en la Iglesia de San Andrés de Mántua hay sangre que salió del costado ó de las llagas del Salvador, y

de que la llevó allí este pretendido Longinos. Pero no es difícil impugnar esta narracion. Primeramente: Bautista Mantuano, que era natural de esta Ciudad, y que escribió en versos con mucha exactitud la historia de San Longinos, ignoró sin duda esta tradicion, aunque no murió hasta el año de 1516; pues en lugar de reconocer que San Longinos vino á Mántua á predicar la Fe, y que traxo consigo la sangre de Jesuchristo, él dice que uno y otro fue trasladado á Mántua desde Cesarea en Capadocia. Esto es lo que se refiere en estos versos.

*Saecula post aliquot tua sunt translata per undas,*

*Corpora in Italiam, Christi cum sanguine sacro,*

*Ad Crucis excelsae quondam vestigia lecto,*

*Atque in vase brevi tecum post fata sepulto,*

*Ultima divino sedes tibi Mantua nutu,*

*Hospitiumque fuit .... hic requiescis adhaec.*

Lo segundo, todos los Martirologios Latinos antiguos y modernos manuscritos ó impresos, y los Menologios de los Griegos que hacen mencion de San Longinos el Soldado, ó el Centurion, todos unánimemente ponen su muerte en Cesarea de Capadocia: *In Cappadocia Longini Martyris, qui latus Domini lancea perforavit.*

Lo tercero, Mario Aquicola de Albeto escribió en lengua vulgar los Anales de Mántua, que se imprimieron el año de 1521. Pero no dice ni una palabra de la predicacion de la Fe á los Mantuanos por San Longinos, ni de que él fundara su Iglesia; y aun, lo que es muy notable, no habla de la invencion de su cuerpo, ni de la sangre de Jesuchristo, que se supone haber sucedido en tiempo de Carlo Magno. A la contra, él pretende que las reliquias de San Longinos no se descubrieron por la primera vez hasta la mitad del siglo once en tiempo del Conde Bonifacio y de su muger Beatriz.

Por estas conjeturas el P. Henschenio no tiene dificultad en poner entre las fábulas lo que se cuenta de la predicacion del Evangelio á los Pueblos de Mántua por San Longinos. Y aun no habiendo hablado de esta tradicion los Autores que acabamos de citar, hay mucha apariencia de que ella no comenzó hasta despues de su muerte, esto es, como de un siglo á esta parte: *Equidem vehementer addubito an centum annis antiquior ea opinio sit..... Credere cogimur commentum post eorum mortem esse prosum.*

Es una tradicion constante de las Iglesias del Oriente referida por el P. Henschenio, que un santo hombre llamado Jacobo recogió en una redoma la sangre que salia de las llagas de Jesuchristo. Esta sangre adorable dicen que estuvo oculta mucho tiempo, hasta que un Angel la descubrió á dos Santos Anacoretas que sucedieron á este Jacobo: despues vino á manos de un Solitario llamado Baciplaba, cuya fiesta se celebra el dia 10 de Septiembre. No estando esta historia apoyada con el testimonio de ninguna Autor que nos diga quien era este Jacobo, ni que atestigüe este hecho, estamos persuadidos de que esta tradicion es muy sospechosa de ser fingida, como que no tiene fundamento en la antigüedad.

Algunos pretenden que Joseph de Arimatea y Nicodemus, habiendo baxado de la Cruz el cuerpo de Jesuchristo, recogieron la sangre que corria de sus llagas: y que habiendo luego lavado este adorable cuerpo antes de ungirlo, ellos guardaron cuidadosamente esta agua teñida en sangre. Estas preciosas reliquias pasaron despues de unos á otros hasta el siglo trece que vinieron á manos del Patriarca de Jerusalem, el qual se las envió á Enrique Tercero Rey de Inglaterra el año de 1247. Esta fue la prueba de

Hapt. Mantuan. lib. 3. Pastorum.

Henschen. tom. 2.  
Mart. pág. 377.  
num. 6. & 7.

Idem ibid. pág. 378.  
num. 12.

Matth. Paris. Hist. Anglic. ad an. 1247. & in additam pag. 105.

Per. de Natal. lib. 4. cap. 2.

que se valió el Obispo de Incoln para probar que la sangre que el Patriarca de Jerusalem habia regalado á la Inglaterra salió verdaderamente de las llagas del Salvador, y el modo con que habia llegado hasta aquel tiempo. Mateo Paris refiere muy á lo largo la historia de esta traslacion.

Aunque la narracion de este Obispo satisfizo á los que lo escuchaban, y bastó para que cesaran las dudas de los que no podian creer que aquella fuera verdadera sangre de nuestro Señor: no obstante, como todo este discurso del Obispo de Incoln solo está sacado del Evangelio que tiene el nombre de Nicodemus, no merece que se le de fe; como ni tampoco á lo que refieren acerca de esto Pedro Natal y Capgravo en su leyenda; porque todo el mundo sabe que este pretendido Evangelio es apócrifo y está lleno de fábulas.

Supuestas estas reflexiones, es difícil el persuadirse que la sangre del Salvador que se muestra en las Iglesias de que hemos hablado, saliera verdaderamente de sus adorables llagas. Todos los caminos por donde se pretende que llegó hasta nosotros son muy inciertos y aun fabulosos, como que no tienen fundamento sólido. Sin embargo, aunque yo no admito estas tradiciones, no por eso pretendo decir que el culto que se dió, y que todavía se da en varias Iglesias á algunas porciones de la sangre de Jesuchristo, sea falso ó supersticioso: porque las reliquias que se conservan en tantos lugares con el título de Sangre de Jesuchristo, son muy dignas de veneracion; pues aunque esta sangre adorable no haya salido de las llagas del cuerpo propio del Salvador, á lo ménos es una sangre milagrosa que puede ser objeto de la piedad de los Fieles, como despues lo probaremos.

## §. II.

*Del verdadero origen de la sangre que se conserva en muchas Iglesias con el título de Sangre de Jesuchristo.*

LOS Griegos en su Menologio hacen mencion de dos pasiones distintas de las Imágenes de nuestro Señor: la primera la celebran el día 9 de Agosto, y la segunda el día 9 de Noviembre. La primera sucedió en Constantinopla, quando una Imagen de Jesuchristo derramó sangre, habiéndola acuchillado un Judío y echádola despues en un pozo. Habiendo dado parte al Prefecto de esto, fue á la casa del Judío y se halló en aquel pozo la Imagen del Salvador, de la qual corria todavía alguna sangre: *Et è vulnere recentem adbu sanguinis guttam fluere.* No se sabe precisamente el tiempo en que sucedió este milagro, del qual habla el Cardenal Baronio en sus Notas sobre el Martirologio Romano al día 9 del mes de Noviembre.

La segunda pasion de las Imágenes de Jesuchristo sucedió en Berito de Siria en tiempo de Constantino el menor y de su muger Irene. En esta Ciudad fue donde crucificaron unos Judíos á otra Imagen del Salvador, de la qual salió mucha sangre. Sigiberto refiere este atentado por estas palabras: *In Syria Civitate Berytho Judaei Imaginem Salvatoris invententes in Domo cujusdam Judaei ibi relictam à quodam Christiano eam injuriosè deposuerunt, & omnia opprobria quae Judaei Christo Jesu intulerant ejus Imagini inferebant.*

Baronio refiere la misma historia que él habia sacado de un M. S. antiguo que tenia el nombre de un cierto Atanasio. Surio y algunos otros

Sigibert. in Chron. ad an. 765.

Baron. ubi supra.

creyeron que este Atanasio era el gran Patriarca de Alexandria. Pero, como lo advierte Baronio, esta relacion era de otro Atanasio Obispo de Siria. Porque á mas de que este hecho sucedió mucho tiempo despues de la muerte de San Atanasio, este M. S., que estaba escrito en caracteres Lombardos, tenia por título: *Sermo Sanctae memoriae Patris nostri Athanasii de Imagine Christi quod factum est miraculum in Civitate Berytho tempore Constantini & Irenes uxoris ejus.* Tambien se hace mencion de esta historia en la accion quarta del segundo Concilio Niceno.

San Gregorio Turonense refiere un milagro semejante, mas antiguo que los dos antecedentes, que sucedió en su tiempo. Habiendo un Judío robado de una Iglesia una Imagen del Salvador, y habiéndola atravesado con muchas heridas, salió con abundancia sangre de ella. Estas me parece que son las verdaderas fuentes de la preciosa sangre del Salvador que se muestra en muchas Iglesias de la Christiandad.

Lo primero, porque el Martirologio Romano dice en términos formales, que de la Imagen que fue crucificada en Berito salió una cantidad de sangre tan grande, que las Iglesias del Oriente y del Occidente recibieron de ella en abundancia: *Berythi in Syria commemoratio Imaginis Salvatoris, quae à Judaeis crucifixam tam copiosum emisit sanguinem, ut Orientales, & Occidentales Ecclesiae ex eo ubertim acceperint.*

Lo segundo, es dictámen del Angel de las Escuelas Santo Tomás, que la sangre que se venera en algunas Iglesias, y que se tiene por reliquia, no corrió de las llagas del Salvador, sino que salió milagrosamente de alguna de las Imágenes de que hemos hablado, y aun los exemplos de prodigios semejantes no son raros en la Historia de la Iglesia: *Sanguis ille, qui in quibusdam Ecclesiis pro reliquiis conservatur, non fluxit de lateribus Christi, sed miraculosè dicitur effluxisse de quadam Imagine Christi percussa.*

En fin, ántes que estos milagros hubiesen sucedido no se habia oido hablar de que hubiera sangre de Jesuchristo sobre la tierra, y las tradiciones mas antiguas que tenemos sobre este asunto son posteriores á estos milagros. Aunque la invencion de la sangre del Salvador, que se halló en Mántua el año de 804. en tiempo del Papa Leon Tercero y del Emperador Carlo Magno, sea la mas antigua que ha llegado á nuestra noticia; con todo, ella no sucedió hasta 40 años despues del milagro de Berito, y mas de 200 años despues de aquel de que habla San Gregorio Turonense: luego no sería extraño que la reliquia de los Mantuanos tomara su origen de la una de estas dos fuentes.

Es verdad que el Papa Leon Tercero declaró que era verdadera sangre de nuestro Señor, fundado en esta inscripcion: *Jesuchristi sanguis, ó en otras que no sabemos: por lo que dice el Cardenal Baronio, que habiéndose examinado la cosa, se conoció que era sangre salida del costado de Jesuchristo, y no de aquel que habia corrido de la Imagen de Berito: Quod ad Christi sanguinem pertinet, re multum examinata inventus est, & comprobatus, ille fuisse qui ex Christi corpore fluxit tempore passionis ejus, non autem ille, qui Berythi ex sacra Imagine fluxerat.* Si este Cardenal diera buenas pruebas de lo que afirma, y se hiciera ver que la inscripcion es mas antigua que el siglo séptimo, y que ella se hizo ántes que fueran conocidos los milagros que hemos alegado, sería razonable, y aun preciso, dexar á los Fieles de Mántua en su antigua posesion; pero no creemos que esto sea posible.

Pero aun quando la reliquia de la Iglesia de Mántua, que segun dicen no consiste mas que en tres gotas de sangre, fuera verdadera sangre sa-

Gregor. Turon. de Gior. Mart. c. 22.

D. Thom. 3. parti 9. 54. art. 2. ad 3. & quodlib. 5. art. 5.

Baron. ad an. 804.

lida del costado del Salvador, lo que no nos atrevemos ni á defender ni á impugnar, sino que lo dexamos al juicio del Lector; con todo, es muy verisímil que la tradición de los Mantuanos es fabulosa. Esta tradición dice, que los Pueblos de aquel País recibieron las luces de la Fe de un San Longinos Soldado y Mártir, y que este Soldado, habiendo abierto el costado del Salvador, recogió la sangre que salió de él, que la traxo á Mántua, y que la escondió en un lugar desconocido de todo el mundo. Aun se puede añadir, que esta piadosa creencia es ciertamente fabulosa, si no se producen mas pruebas de estos hechos que las que hemos referido y sacado de los mismos Historiadores de los Mantuanos: porque yo estoy persuadido de que estas tradiciones no tienen los caracteres que yo exijo en las reglas que establecí sobre este asunto.

Aunque esta censura parezca un poco rígida, no obstante, ella no recae sobre la plausible piedad de los Pueblos de Mántua. Para cerciorarse de que su reliquia no es supuesta, y de que el culto que ellos le tributan es muy agradable á Dios, ellos no deben buscar mas señales que la antigua inscripcion que estaba sobre la caja de plomo, las revelaciones repetidas, y aquella multitud de milagros que Dios ha obrado para atestiguar su autenticidad. Despues de esto sería inútil y muy difícil, sin ocurrir á unas historias fabulosas, el emprender decidir si esta sangre es natural ó milagrosa: si salió del costado del Salvador ó de una de sus Imágenes; de donde vino, y en qué tiempo la traxeron á la Iglesia de Mántua, hasta que Dios quiera darlo á entender. Entre tanto, que venga esta reliquia de una ó otra fuente, ella siempre merece la veneracion de los Fieles y justifica su culto.

En Bruges se lisonjean de que tienen sangre de nuestro Señor en la Iglesia de San Basilio. El Conde Teodoro, yerno de Balduino Rey de Jerusalem, la envió con Leon Bertiniani Abad el año de 1148. Esta preciosa sangre, que estaba encerrada en un cristal, se veía quaxada toda la semana; pero, como lo nota el P. Henschenio, por un milagro que se renovaba todos los Viernes, ella se liquidaba en este día como á la hora de sexta. Esta maravilla continuó, segun dicen, hasta el 14 de las Kalendas de Mayo del año de 1309. *Tota septimana concretus cernitur, nisi quod hebdomadario miraculo usque ad annum 1309. decimo quarto Kalendas Maji continuato, qualibet sexta feria circa horam sextam liquescere solet. & guttatim fluere per crystallum.* Pero esta sangre, como tambien la que se cree que se conserva en la Iglesia de San Juan de Letran de Roma, en la de Paris, en la de San Maximino de Provenza, en la de Xaintes que está en la Abadía de Santa Maria dicha de la Rochela, en la de Tréveris, en la de Billon en Auvernia, y quizá en algunas otras, esta sangre, vuelvo á decir, no salió de las llagas del Salvador, sino que mas bien corrió de alguna de las Imágenes de que hemos hablado.

Sin embargo, yo estoy persuadido que no se puede negar que Jesuchristo dexó sobre la tierra alguna poca de su sangre. San Gerónimo nos dice, que la columna en que fue atado el Salvador se veía teñida con su sangre: *Infecta cruore Domini.* Otro Escritor dice: *Sanguinis Christi guttae apparent in columna,* como lo dice un Autor, cuya obra se halla en el tomo 24 de la Biblioteca de los Padres impresa en Leon página 1461. Tambien se ven algunas señales de la sangre de Jesuchristo en muchas espigas de su corona. En nuestro Convento de Clermont en Auvernia hay una de estas sagradas espigas en que se percibe una gotita de sangre. Quizá quedó tambien alguna en la cruz, en los clavos, y en su túnica inconsutil despues

Henschen. tom. 2.  
Mart. die 14. pág.  
378.

Hieron. in Epitaph.  
Paulae Epist. 27.  
cap. 4.

de su flagelacion. Si los santos Sudarios que se muestran en Turin y en Besanzon sirvieron ciertamente para la sepultura del Salvador, no se puede negar que se ven en ellos algunas señales de su adorable sangre.

Yo bien sé que Eutimio, segun dice Zigabeno, Monge Griego que vivia al principio del siglo XII, asegura que se conserva entre los Christianos la sangre que salió del cuerpo de Jesuchristo: *Sanguis, qui de Sanctissimo ipsius corpore defluxit adhuc apud Christianos conservatur.* Pero este Autor es muy moderno para atestiguar un hecho tan antiguo. Y así hay demasiada apariencia de que no quedó sobre la tierra mas sangre de Jesuchristo que la que se pegó á algunos instrumentos de su pasion, ó á los Sudarios que sirvieron para su sepultura.

Euthim. Panoplia  
advers. haeres. part.  
2. tit. 248. habetur  
tom. 2. Bibliot. Pat.  
Graec. pág. 295.

## §. III.

*Reflexiones sobre algunos lugares del Tratado de Viernes Santo en que M. Baillet habla de la sangre de Jesuchristo.*

EL respeto que yo tengo á la probidad de M. Baillet, y la estimacion que hago de su erudicion, no me deben embarazar para hacer algunas reflexiones sobre su modo de escribir; porque éste es uno de los fines que yo me propuse quando emprendí esta obra. Es necesario hacerle reflexar al Lector, que me parece que este Escritor en algunos lugares de su abultada obra de las Vidas de los Santos, tiene poca exactitud en su critica. Esto me determina, quando la ocasion se presenta por sí misma, á exponer sencillamente mis escrúpulos, dexando al Lector la libertad de juzgar si las conjeturas de este Critico siempre son conformes á razon; si se puede siempre contar con su exactitud; y si leyó siempre los originales, como lo testifica al principio de su obra; ó si habiéndolos leído siempre, siempre comprehendió su verdadero sentido, y sacó legítimas consecuencias.

En el artículo primero del Tratado del Viernes Santo, en que se trata de la sangre de Jesuchristo, examinando M. Baillet la que se conserva en Mántua, se explica en estos términos: » En otro tiempo se publicaba que eran unas gotas de la sangre que salió de un Crucifixo de la Ciudad de Berito, ó Barut, en Fenicia; pero despues quisieron mejor creer que era sangre del mismo cuerpo de Jesuchristo. » M. Baillet cita al márgen *Quaresmius lib. 1. tom. 1. pág. 370.* En este lugar habla este Autor de esta manera: *Mantuae in Ecclesia S. Andreae habetur non nihil sanguinis, qui fluxerit de latere Christi Salvatoris (non de latere Imaginis Crucifixae in Syria in Berytho Civitate) eumque esse verum Dominum Sanguinem declaravit Summus Pontifex Leo III. ante annos octingentos.* Por estas palabras se ve que M. Baillet le hace decir á Quaresmio todo lo contrario de lo que dice y de lo que piensa.

Tambien se puede reflexar si fue solamente en estos últimos tiempos quando se empezó á creer que en Mántua se conservaba sangre verdadera de Jesuchristo, pues que se creyó tal con una tradición constante desde el año de 804. por el testimonio de un Papa que había averiguado la cosa, segun el pasage de Baronio que hemos referido. Pero para que se conozca todavía mejor la poca exactitud de M. Baillet, yo añadiré que Bergomensis fue el primero que dixo que la sangre de Mántua venía de la Imagen de Berito: *Quem sanguinem,* dice este Autor hablando de la sangre de la Imagen de Berito, *Divino disponente Concilio Mantuae allatum ferunt.* Y

Baillet del Viernes  
Santo. §. 3. de las  
Reliquias de J. C.  
art. 1.

así no se publicaba en otro tiempo que la sangre de Mántua había salido de la Imagen de Berito, sino que ántes bien no se empezó á publicar esto hasta estos últimos tiempos.

»No será inútil, prosigue nuestro Autor, reflexar lo que dice Mateo París de la opinion que tuvieron los Ingleses de haber recibido sangre de Jesuchristo en el siglo XIII. Su Rey Enrique Tercero zeloso de la corona de espinas que San Luis Rey de Francia su cuñado había adquirido poco ántes, y no queriendo serle inferior aun en este género de riquezas, él hizo publicar que tenia no simples instrumentos de la pasion del Salvador, sino sangre misma de Jesuchristo en un vaso que le habian dado los Templarios, los quales le hicieron creer que lo habian recibido del Patriarca de Jerusalem.»

M. Baillet para establecer estos hechos cita al márgen, I. Mateo París página 735. II. Las adiciones á este mismo Autor. III. Quaresmio en el lugar que hemos citado página 870. Empezemos por el pasaje de este último. Estas son sus palabras: *Matthaeus quoque Parisiensis scribit missum fuisse ab Hierosolymitano Patriarcha vasculum cum verò illius Christi sanguine ad Henricum III. Angliae Regem susceptumque cum incredibili celebritate praedicantibus Episcopis & rationem reddentibus veritatis illius sanguinis.* ¿Se halla por ventura en este pasaje el menor vestigio de lo que M. Baillet acaba de decir? ¿No se ve mas bien en él lo contrario? ¿Estas palabras: *Missum fuisse ab Hierosolymitano Patriarcha vasculum*, se pueden concordar con estas de nuestro Autor? «Enrique Tercero hizo publicar... sino sangre misma de Jesuchristo en un vaso que le habian dado los Templarios, los quales le hicieron creer que lo habian recibido del Patriarca de Jerusalem.»

Para juzgar bien del pensamiento de Mateo París, es preciso referir aqui todo su pasaje entero: *Magister Templi, & Hospitalis cum testimonio quam plurium sigillorum, videlicet Patriarchae Hierosolymitani, Archiepiscoporum quoque, & Episcoporum, Abbatum, & aliorum Praelatorum, & Magnatum de terra Sancta, miserant quamdam portionem sanguinis Domini, quem pro salute mundi fudit in Cruce, in quodam vase crystallino vestustissimo, per quemdam Fratrem Templarium benevolam.* ¿Se puede inferir de este pasaje, como lo infiere M. Baillet, que los Templarios le hicieron creer á Enrique Tercero que habian recibido del Patriarca de Jerusalem la sangre que le enviaban?

Adonde está tambien lo que halló nuestro Crítico en Mateo París: «Que el Rey Enrique Tercero zeloso de la corona de espinas que San Luis Rey de Francia había adquirido poco ántes, y no queriendo serle inferior aun en este género de reliquias, hizo publicar &c.» En todo el texto de este Historiador no se halla cosa alguna semejante, ó que pueda tener alguna relacion con las palabras de M. Baillet mas que las siguientes: *Dominus autem Rex, utpote Princeps Christianissimus, ab Augusto Heraclio victoriosissimo Imperatore Crucem Sanctam exaltante & a Rege Francorum tunc superstite Crucem eandem, ut praescribitur Parisiis honorante sumens exemplum, devoto spiritu ac contrito in vigilia Sancti Aedmundi in pane & aqua jejunans, & nocte vigilans, cum ingenti lumine, & devotis orationibus, se ad crastinam solemnitatem prudenter praeparavit.* ¿Acaso esto quiere decir lo que M. Baillet acaba de contar?

No es mas feliz nuestro Autor en lo que alega de las adiciones á Mateo París. En este lugar se refiere un largo discurso que hizo el Obispo de Incoln, para probar que la sangre de que se trata era verdaderamente san-

gre de Jesuchristo. Él dice que esta sangre se recogió de muchas maneras: él nombra á las personas que la recogieron: y en fin, el modo con que esta sangre vino á parar á manos del Patriarca de Jerusalem. En todo este largo discurso no hay ni una palabra de lo que M. Baillet afirma tan atrevidamente, ántes bien se ve en él todo lo contrario. No digamos nada sin prueba: estas son las propias palabras del Autor: *Patriarcha Hierosolymitanus de Concilio suorum suffraganeorum, Magistrorumque Militiae Templi, & Hospitaliorum, & aliorum nobilium transmarinorum, qui in testimonium veritatis, vel sigilla sua apposuerunt, vel assertionem mandati transmisserrunt saepe dictum thesaurum sanguinis memorati piissimo Regi Angliae Henrico III. .... prudenter duxit transmittendum.*

M. Baillet acaba este artículo diciendo: «Pero San Luis no le envió á Enrique Tercero su reliquia, la qual se hizo tan sospechosa para todo el mundo, que no fue posible sostenerla mucho tiempo.» Es verdad que quando esta sangre se expuso á la veneracion del Pueblo, algunos decian que habiendo resucitado Jesuchristo plena y perfectamente al tercero día, no había apariencia de que hubiera dexado su sangre sobre la tierra. Habiendo hecho el Obispo de Incoln un largo discurso sobre este asunto, todo el mundo quedó satisfecho: *Quibus haec relatio satisfacit*, dice el Autor de las Adiciones á Mateo París: No creemos que se pueda citar Escritor alguno que haya dicho que esta reliquia se hizo tan sospechosa á todo el mundo, que no fue posible sostenerla mucho tiempo: porque despues del discurso de este Obispo ninguno dudó jamas que en tiempo de Enrique Tercero se llevó á Inglaterra sangre de nuestro Señor. Ya se entiende que no tratamos aquí de si esta sangre había salido ó no de las llagas de Jesuchristo, ni de si el discurso del Obispo de Incoln estaba bien fundado; sino que se trata precisamente de la poca exactitud de M. Baillet acerca de este hecho que refiere. Él da aquí por garantes unos Autores que dicen positivamente lo contrario de lo que él les atribuye.

## ARTÍCULO SEGUNDO.

### De las lágrimas de Jesuchristo.

**E**L Evangelio nos enseña que nuestro Señor derramó lágrimas varias veces. El lloró sobre la Ciudad de Jerusalem y en la muerte de Lázaro. Como las lágrimas no son mas que una especie de sudor ó de saliva, una superfluidad de los humores que caen del cerebro, segun que lo advierte el Filósofo: siendo las lágrimas del Salvador de la misma naturaleza que las de los demas hombres, ellas no gozan de los derechos y prerrogativas de la union hipostática, que los Teólogos atribuyen á las partes esenciales é integrantes de la sagrada Humanidad de Jesuchristo. Pero con todo, no hay duda de que las lágrimas del Hijo de Dios son dignas de veneracion: por eso en algunos lugares se tributa un honor particular á estas sagradas lágrimas, que la ternura ó la compasion, segun creemos, hicieron derramar á nuestro Señor.

Algunas de estas lágrimas se veneran en muchas Iglesias de Francia, como en Selincourt en Picardia en la Abadía de San Pedro, dicha de la sagrada Lágrima, del Orden Premostratense de la Diócesis de Amiens; en Orleans en San Pedro Puellarum; en San Maximino de Provenza; en Thiers en Auvernia; en Chemille en Angou en la Iglesia de San Leonardo;

Aristot. Problemat.  
sect. 5. q. 35.  
Plin. lib. 7. cap. 12